

MADRIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.—Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 " extraordinarias.....	5	Provincias: ".....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Número extraordinario. ¡ MADRID: Viernes 24 de Diciembre 1897. ¡ Precio: 30 céntimos.

AÑO XVI

NÚMERO 34.

UNA REINA PARA NEIRA

Ant la tiene usted, mi amigo y Sr. D. José. Se la presento, ofrezco, cedo y brindo, á cambio de que usted — que de seguro no ha de negarse á tan justa y amable reciprocidad — me de otra reina de ventaja... cuando juguemos al ajedrez.

Si en mi mano estuviera, como está desde luego en mi deseo, yo le ofrecería á usted — aun á riesgo de pasar por un *kauet*, como decimos en árabe — otra soberana más joven, más nueva, más de nuestros días, más de cuerpo entero y de mayor tamaño: vamos, una reina que *pestañease*, como dice nuestro querido vulgo.

Pero ¡ay! sobre que esas no se hallan al alcance de mi fortuna escasísima, no me dirijo ahora al que siempre fué — ¿y cómo no? — cumplido adorador del bello sexo, con más ó menos entusiasmo por la monarquía, sino al autor eximio del *Gran Diccionario Taurómico*.

— Y ¿qué tienen que ver — preguntará usted — las letras y los cuernos con las faldas y el trono?

Ahora lo veredes, maestro Sánchez Neira.

Mucho y muy bueno se ha dicho de aquella obra fundamental, y aun en estas mismas columnas, como en las de Hércules, ha inscrito Carmena el *Nec plus ultra* de los panegíricos que usted y su libro merecen. Todos los suscribo yo, y nada tengo que añadir á ellos, á no ser en clase de *Maese Reparos*... No es esta mi vocación; pero, en fin, por decir algo de cuenta propia, y por que no me tache usted de lisonjero y halagüeño, con exclusión de toda otra cualidad de las que dan título de verdadero amigo, le indicaré que en la parte artística del *Gran Diccionario Taurómico*, con ser tan copiosa, selecta, interesante y variada, creo que sobra tal cual grabado y que falta alguno que otro.

¿Cuál es el que sobra?

Eso no lo diré yo, porque es de presumir que

en la novísima y muy próxima edición (¡relámete, Regino, de placer!) del *Gran Diccionario Taurómico*, desaparecerá lo que en él hallo de más, indemnizándose ustedes, merced á la gentileza de D. Julián Palacios, con el *cliché* — que desde luego les brindo — del adjunto fotografado, reproducción de la estampa que se ve frente á la página 1.025 de las *Memorias de las Reynas Catholi-*

gustas señoras, barbianas y toreras ellas, ya picadoras, ya banderilleras, bien *mataoras*, si se terciaba la ocasión, bien criadoras de reses (mansas por lo regular) que han hecho las delicias y la felicidad de esta afortunadísima nación.

No; no era de tal casta y linaje Doña María Amalia Walburga, hija de Federico Augusto II, Elector de Sajonia, rey de Polonia, y mujer de nuestro rey D. Carlos III, fallecida en el Escorial á la edad de treinta y seis años, y en el de 1760, el mismo en que se publicó el libro susodicho del Padre Flórez.

He aquí, entre otros rasgos con que la retrata el insigne agustino, los siguientes:

«... Tenía para su retiro un pequeño gabinete, á modo de celda, adornado con un Cristo y una calavera, en que á modo de Religiosa se ejercitaba en las consideraciones y ejercicios, cuyos frutos la servían ahora de delicia. La crianza de sus hijos dificultosamente podrá hallar semejanza, no digo entre Soberanas, pero ni entre matronas particulares. Teníalos siempre junto á sí: dábales muy santas instrucciones: y si parecía conveniente los castigaba por sus Reales manos, dando en esto un importante ejemplo á las madres, que con femeníl cariño tienen perjudiciales condescendencias con los hijos, no castigando á tiempo lo que luego degenera en vicio irremediable. Servíalos por sí misma, cuando tenían alguna indisposición, sin reparar en ninguna incomodidad, porque el amor de madre, y el sumo esmero en mirar por las prendas de sus entrañas, en ninguna otra podía ser igual. La falta que por esta prenda lloran todos, no parece se pueda resarcir; porque como el ejemplo del Palacio es el que arrastra, nos lisonjeábamos que al ver las demás el singular esmero de la So-

berana, se haría moda la buena crianza de los hijos.»

Rasgos son todos esos que pueden emparejarse con los que dan más sólido valer á la figura de Isabel la Católica.

Pues bien, amigo D. José (y ya sale, por fin, el argumento de *Una reina para Neira*), harto sabido es con cuánta y cuán impertinente frecuen-



D. MARIA AMALIA, MUJER DEL REY, N. S. D. CARLOS III. A. 1738

cas, *Historia Genealógica de la Casa Real de Castilla y de León, etc.* Por el P. Mro. Fr. Henrique Florez, del Orden de San Agustín.» (En Madrid, por Antonio Marín. Año de MDCCLXI.)

Esa estampa — que echo de menos, amigo don José, en el excelente libro de usted — no constituye, como algún malicioso al par que ignorante se figurará, la *vera effigies* de alguna de las au-

cia nos dan en cara los enemigos de las corridas de toros con aquella opinión en contra de las que vió en Aragón, manifestada por Isabel la Católica con muy discreta reserva á su confesor Fray Hernando de Talavera.

«De los Toros (escribía) sentí lo que vos decís, aunque no alcance tanto, mas luego allí propuse con toda determinación, de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran, y no digo de fenderlos, porque esto no era para mí á solas.»

Parecer respetable, pero de la mayor ineficacia que han visto los siglos.

A ese parecer, ya que tanto se le saca á relucir, venga ó no á cuento, debe oponerse el de la egregia dama, cristiana austera y ejemplar matrona, que en aquel mismo año de 1760 — tan funesto para ella — vino desde Nápoles á España á ocupar el trono con el rey Carlos III, al cual había dado ya la friolera de trece hijos.

El parecer de esta buena aficionada lo trae el

Padre Flórez, y me remito á la descripción que hace de los festejos con que la villa y corte de Madrid celebró la llegada del rey Carlos III y su mujer. Dice así la parte que nos interesa:

«Dos dias despues asistieron Sus Majestades y Altezas á una fiesta de toros en la Plaza Mayor, ocupando la Reina el lado derecho del balcon. S. M. manifestó en la fiesta una particular satisfacción; porque aunque los extranjeros, que no han logrado verla, juzgan ser cosa bárbara, la Reina, conforme á la vinacidad de sus potencias, sentenció de muy diverso modo, QUE NO ERA SINO DIVERSION DONDE BRILLA EL VALOR Y LA DESTREZA.»

Y con esto concluyo, para no cansar más. *Intelligenti pauca.* — ¿Merece ó no merece la cosa el gusto de que al autor del *Gran Diccionario Taurómico* se le brinde el retrato de D.^a María Amalia Walburga de Sajonia?

Cuando esta señora «votó en pró» de las fiestas

de toros con tanta gallardía y prontitud, y en ocasión tan solemne y sonada, contaba doce años de edad su hijo, el que luego se llamó Carlos IV. Lo único agradable que debemos á su memoria los españoles, fué el impulso y auge que en su tiempo tomó la fiesta nacional... ¿Quién sabe, si al protegerla tan eficazmente el bueno de Carlos IV, se acordaba de las palabras oídas á su madre en el balcón regio de la Plaza Mayor el día 15 de Julio de 1760, tres meses antes de dejar este reino y esta vida la excelsa dama!

Saque usted de todo ello, Sr. D. José, las consecuencias que se le antojen, y mientras tanto, y siempre, téngame por muy su amigo y obligado servidor,

SOBAQUILLO.

Á QUE NO...

DURANTE el presente año, y siguiendo la mala costumbre observada en los anteriores, la Empresa y los ganaderos han suministrado á la Plaza de Madrid, para lidiarlos, toros pequeños, flacos, de malas condiciones, cornicortos, y lo que es peor, faltos de la edad exigida en los Reglamentos aprobados. No diremos que siempre hayan sido cometidos intencionadamente tales abusos, pero en vista de su repetición, no parece aventurado creerlo así, atribuyéndolos á la sórdida avaricia y á la ambición desmedida. El perjuicio le sufre en primer término el público, después los toreros, y en último caso los ganaderos, cuyo crédito descende en razón directa de la masedumbre de sus vacadas.

Acostumbrado, como estaba, el espectador aficionado antiguo á ver toros de completa edad, sanos, robustos, y por consiguiente de pujanza; aquellos toros grandes, limpios, bien armados, finos hasta el punto de relucirles el pelo, de reducidas pezuñas, ancho morrillo y cabeza ligeramente acarnerada, ¿qué tiene de particular que hoy clame y ponga el grito en el cielo, al contemplar con lástima bichos tísicos y hambrientos, verdaderos ejemplares de la estampa de la miseria? Cuanto á los toreros ¿con qué gusto han de lidiar esta última clase de becerotes que se caen al menor recorte, ó se tapan por cobardía imposibilitando suertes de lucimiento? Y aun cuando á éstas se presten, ¿qué gana el diestro en honra y crédito lidiando toros mogones, entecos y sin facultades? Nada más, que á él se atribuya el deseo de lidiar chotos por miedo de habérselas con toros de poder y presencia. Respecto de los ganaderos, delicada es la cuestión. Quieren antes las utilidades de presente, que la recompensa á sus afanes, con grandes creces, para lo sucesivo, y hacen lo que el hortelano pobre, que vende sus frutos sin dejarlos madurar; reúne fondos para continuar la especulación, pero no forma capital. Este, en las ganaderías, es el crédito adquirido á fuerza de dispendios y cuidados, no el aumento de cabezas como las que hoy se presentan en las Plazas, y que no merecen tener otro paradero que el de los mataderos públicos. No se llamen los que tal hacen criadores de toros bravos, de lidia, sino dueños de vacadas para el consumo constante y abastecimiento del mercado.

En prueba de que nuestra censura no es

sistemática, atribuyendo á la presente época vicios que siempre ha habido, aunque en menor escala, porque no fueron tan frecuentes, vamos á citar algunos ejemplos de la conducta vituperable que por los ganaderos ó por las Empresas se ha seguido, desde hace medio siglo, si bien con largos intervalos.

El día 21 de Agosto de 1848, memorable para los aficionados madrileños, salieron al redondel tres toros tuertos, dos corniapretados, tan acentuadamente, que parecían cubetos, y otro cojeando del cuarto trasero. Indignóse el público, quiso el Presidente, Conde de Vistahermosa, contentarle, y accedió á que se soltase otro de gracia; como no le había, se hizo salir á uno de los cornicerrados que fué devuelto á los corrales anteriormente, y al verle de nuevo, la gritería fué espantosa y el escándalo mayúsculo. No sabiendo la autoridad atajar el conflicto de otro modo, cometió la arbitrariedad de obligar al empresario, D. Antonio Palacios, á atravesar el redondel escoltado por guardias de Seguridad pública.

Doce años más tarde, el 11 de Junio de 1860, fueron tan mansos y flacos los toros que se corrieron, que todos los espectadores, sin excepción de clases ni sexos, después de armar un escándalo espantoso, haciendo ensordecen la música que tocaba en el intermedio del cuarto al quinto toro, se volvió unánimemente de espaldas al redondel, y los palcos se cerraron y la autoridad temió un conflicto de orden público.

Y, por último, la generación presente recuerda también aquella tarde del 16 de Mayo de 1878, que en la Plaza nueva, y por el toro *Centello*, de Benjumea, fué cogido el maestro Francisco Arjona Reyes, que sufrió la rotura de la clavícula izquierda. En aquella ocasión fué retirado al corral «por feo y mal armado» el octavo toro: se soltó otro «flaco y pequeño» y también el público exigió que se le llevaran los cabestros; y como tuvo igual exigencia, en tonos más formidables, al ver otro toro «gacho en demasía» que quisieron sustituyese á los dos anteriores, también fué devuelto á los corrales, calmándose la eferescencia popular cuando apareció en el ruedo un cuarto sobrero, de buena presencia y de abundantes armas.

Con esos tres ejemplos hacemos patente la imparcialidad que nos guía al reconocer que en todas épocas ha habido abusos cometidos por las Empresas en daño de los concurrentes á nuestra gran fiesta; pero en justicia, hay que conceder, que si la paciencia, la manse-

dumbre, ó la ca... chaza del que fué heroico pueblo madrileño, se asemejase hoy á la que usaban nuestros padres y abuelos, necesitaba insurreccionarse con tanta frecuencia, que de una docena de corridas, por ejemplo, lo menos en diez tendría razonado motivo para ello. Por entonces ocurrían esos sucesos cada doce ó veinte años una vez, y no se toleraba, y la autoridad vigilaba más, y los veterinarios eran escrupulosos hasta el punto de desechar en el apartado toros grandes, de cinco ó más años, y de buen trapío, por causas que hoy son meritorias y antes de tacha marcadísima. Ahí está, si en los archivos de la Diputación provincial de Beneficencia no ha sufrido extravío, la comunicación que en 14 de Junio de 1864 dirigió á la Junta el celosísimo Duque de Veragua, D. Pedro Colón, manifestándola que no daría más toros á la Plaza de Madrid, porque á pesar de ser uno de los lidiados el día anterior buen mozo, sano y sin defecto para la lidia, se le había retirado al corral ¡por cornicorto!

También ahora, que parecen vacas suizas las que nos dan por toros.

Si las corridas han de satisfacer por completo, precisa mucho que el ganado sea bueno; y para conseguir esto hay varios medios que vamos á encerrar en unas cuantas preguntas:

¿Querrán los empresarios solicitar de los ganaderos, toros de edad reglamentaria, sanos y sin defectos de lidia?

¿Querrán los ganaderos criar toros de esas condiciones para venderlos sin anticipar los medros naturales del ganado?

¿Se negarán los toreros á lidiar becerros, convencidos, como ya deben estarlo, de que ni aún á los aprendices pueden proporcionar honra alguna?

¿Seguirá el público consintiendo que de él se abuse un día y otro, dándole gato por liebre?

Estamos por responder á todas esas preguntas en un sentido desconsolador para la afición taurina; pero siendo la esperanza lo último que se pierde, abriguémosla suponiendo que la nueva Empresa se apartará en el año próximo del camino que la enseñó Bartolo, aunque éste diga por lo bajo: ¿A que no?

J. SÁNCHEZ DE NEIRA



CAPOTAZOS

¡Oh tú, Duque de Veragua,
que del gran Colón descendes,
y que has sido en esta tierra
Diputado varias veces,
y Senador, y Ministro;
que has confeccionado leyes
y redactado decretos;
que cien blasones posees,
honores y dignidades,
bandas, cruces y mercedes;
reconozco de buen grado
lo ilustre de tu progenie,
tu rectitud, tu talento,
tu instrucción y más si quieres;
pero como ganadero
(el decirte lo me duele
y dispensa la franqueza),
me resultas un *percebe*.
¡Oh Duque! tu nombre excelso
que como el sol es luciente;
tus timbres y tus escudos,
tus discursos y tus leyes,
tus actos como Ministro
que sólo elogios merecen,
te darán, sin duda, fama;
pero no tan indeleble,
tan legítima, tan pura,
tan eternal y perenne,
como la que has conquistado
criando *mansos* y *bueyes*.

Y después de dar salida a este erupción poética, diremos descendiendo a la vil prosa: que entre los buenos propósitos que animan a la nueva Empresa de nuestra Plaza de Toros, figura el de que no se lidie en la próxima temporada ganado del egregio Duque de Veragua. Si esto es así, y sigue la Empresa madrileña el derrotero trazado por la de Bilbao, que ha decidido prescindir para el año venidero de los *mansos* del Duque, aplaudiremos sin reservas tan sabia determinación. Son muy repetidos los fracasos de la ex-célebre ganadería ducal, y conviene que recupere la honrilla perdida, antes de volver a ostentarse en los carteles de la Plaza de Madrid.

* * *

Dicese también que cesará la *racha* de *cabritos* y *chivos* de desecho con que nos ha obsequiado Bartolo durante varios años, y veremos lidiarse toros hechos, de libras y con mucha madera. Ganaderos que tenían puesto el veto por la Empresa anterior, por no vender sus reses a precios reducidos, enviarán las mejores que tengan en sus dehesas, contándose entre otros el Marqués del Saltillo, Concha y Sierra, Cámara, Anastasio Martín y varios más de primera fila. Que pagándoles bien hay toros grandes y hermosos, no cabe dudarlo. No hace muchos días me decía en interesante carta un buen aficionado y escritor malagueño, que ha por nombre D. Aurelio Ramírez (P. P. T.), lo siguiente:

«Para los que dicen que no hay toros de edad y de buenas ganaderías, diré a usted, a fin de que lo divulgue, que Pérez de la Concha tiene para el año próximo seis corridas de toros de cinco años, y dos de ¡¡seis!! De los años de vergüenza que tengan los matadores de alternativa, no se sabe una palabra.»
¡Bien puesta está, amigo P. P. T. En los mismos rubios!

* * *

Otra cosa que debe desaparecer es la cláusula del sorteo de los toros, impuesta por algunos matadores. Con el sorteo tienen que resultar las corridas mal presentadas, pues no siendo casi nunca iguales los seis toros que se lidian, ocurre con frecuencia, fiando la colocación a la suerte, que rompe plaza el toro más chico, y es, en general, desproporcionada la presentación del ganado. La petición del sorteo es, además, propia de toreros medrosos, y las Empresas no deben pasar por ella. Muy recientemente ha ocurrido que un matador joven y valiente, de los que *nunca deberían pedir el sorteo de los toros*, formuló con empeño esta exigencia ante el empresario de una importante Plaza de provincia, y éste le contestó que no desapareciendo la cláusula del sorteo no le firmaba la escritura cediendo por fin el matador en su pretensión. Esto deben hacer todas las Empresas.

Por otra parte, la colocación de los toros cuando éstos son desiguales, puede y debe someterse a un criterio que es muy sencillo y muy justo: los dos de mayor tamaño, para el primer espada; los dos medianos, para el segundo, y los dos más pequeños, para el que ocupe el tercer lugar.

El pedir de las reses el sorteo, es cosa de toreros *jindamones* que demuestran respeto a los pitones. De este vicio tan feo, deberás siempre huir, ¡oh Timoteo!

* * *

Propongo el inciso siguiente para el reglamento que han redactado las lumbreras del arte tauromáquico: «Para tomar la alternativa en la Plaza de Madrid, será condición indispensable haberla obtenido en tres Plazas de provincia por lo menos.»

Así evitaremos que nuestro Circo taurino, el primero de España e islas adyacentes, sea el designado para que hagan en él sus experimentos y ensayos todos los novilleros de mayor y menor cuantía. Vico y Calvo no empezaron representando en Madrid *Los amantes de Teruel* y *La Vida es sueño*, sino que *hicieron* éstas y otras obras en teatros de provincias, y sus aptitudes y merecimientos les trajeron a poseerse del tercer entorchado en Madrid. Esto debe acontecer con los *alternativos* para no rebajar más que ya lo está la categoría de nuestra Plaza.

* * *

Y no va más. Si la Empresa realiza los buenos propósitos que al parecer le animan, le tocaremos las palmas; si no responde a lo que se espera, si prosigue las *camamas* de su antecesora, si se *bartoliza*, caeremos sin duelo sobre ella, pretendiendo al hacerlo, restaurar, hasta donde nuestras fuerzas alcancen, el alicaído prestigio de la fiesta taurina.

Lector, mil felicidades
y hasta el año venidero;
en él complacerte espero,
diciendo algunas verdades
que no son las del barquero.

VENABLO.

NUESTRO DIBUJO

FINAL DE TEMPORADA

UNA ligera explicación aclaratoria de cada uno de los incidentes, tan artísticamente agrupados por el dibujante en la plana central de este extraordinario, hará recordar fácilmente a los aficionados los sucesos a que hacen referencia, y que son, por orden numeral, los siguientes:

1 Cogida y muerte de Cayetano Panero (Peterete), en Valladolid. — En la corrida verificada en dicha Plaza el 30 de Mayo, y al tomar de capa al cuarto toro de la tarde, llamado *Espartero*, el desdichado diestro se pegó demasiado a las tablas, siendo alcanzado y enganchado por el muslo derecho. El toro le sostuvo en el pitón, arrastrándole de cabeza por el suelo, y golpeándole horriblemente, produciéndole una gran conmoción y la rotura de la espina dorsal, de la que falleció.

2 Cogida del Primito en Madrid. — Preparándose para clavar el tercer par al primer toro que banderilló este año en nuestra Plaza Ricardo Verdute, el 18 de Abril, se le arrancó la res, y aunque salió por pies, fué alcanzado, derrotándole dos veces en el suelo, y resultando con una costilla rota.

3 En la corrida de feria celebrada en Sevilla el 20 de Abril, y al hincarse de rodillas, de espalda, al terminar un quite, Reverte fué cogido con gran aparato, acudiendo oportunamente Bombita, y saliendo ileso por fortuna el de Alcalá del Río.

4 Cogida de Padilla en Valencia, 13 Junio 1897. — Al aguantar al primer toro de la novillada, *Polaco*, de Pablo Romero, que le iba a los alcances a un peón, se revolvió la res contra el matador, que salió perseguido, tropezando en un caballo y cayendo, sienlo corneado e infiriéndole una herida en la parte posterior del muslo, pero de pronta curación.

5 En una de las corridas jugadas en Yecla a últimos de Septiembre, por las cuadrillas de Bombita y Litri, el sexto toro, de Baillo, había doblado de una estocada propinaja por Miguel Baez, pero al sacarle el puntillero el estoque, se levantó, y encunando al espada, le trompició, sin mayor desaviso.

6 El segundo toro de Biencinto, llamado *Llorón*, lidiado en Madrid en la corrida que el día de San Pedro torearon Minuto y Quinito, salió con tan veloz carrera del chiquero, y dió tan tremendo salto al llegar a las tablas, que seguramente se hubiera metido en el tendido, a no tropezar con los alambres de la barrera. Causó el asombro y el susto que son de suponer.

7 Cogida de Bartolomé Jiménez (Murcia). — También en Madrid, y el 21 de Febrero, tuvo lugar una novillada de las llamadas de invierno, en la que figuraron como matadores un diestro de Santo Domingo de la Calzada y el antes citado. Los bichos fueron de Aleas, y el cuarto, un buen mozo, después de recibir una estocada de Murcia, al ofrecerle un pase cambiado, le enganchó y volteó un par de veces, causándole un puntazo profundo en el escroto, del que curó pronto.

8 Cogida de Zayas en Madrid, 18 Julio. — Después de clavar Antonio Zayas al tercero, de Morano Santa María, un buen par de banderillas, salió perseguido, y al tomar la barrera, fué alcanzado, derribándole el toro en el callejón e infiriéndole una herida en la región anal.

9 Cogida y muerte de un asistente, 25 Julio. — En el picadero del cuartel de caballería de la Puerta de la Carne, en Sevilla, se celebró la festividad de Santiago con una becerrada. El soldado Francisco López, que había capeado ya bien a un torete, salió perseguido una de las veces, y alcanzado, recibió un fuerte topetazo en el pecho, que le ocasionó la muerte.

10 Representa el momento en que Guerrita, al matar un toro en la corrida efectuada en esta capital el 24 de Junio, se sintió herido en una mano, y tirando los trastos y oprimiendo la herida con la otra, se dirigió corriendo a la enfermería. Sabido es que aquel percance hizo perder al diestro cordobés algunas corridas más.

11 Cogida de Badila en Zafra, 8 de Agosto. — En una vara al tercero de Miura, Badila cayó al descubierto, corneándole el toro y originándole un puntazo en la región dorsal izquierda y considerable magullamiento. El Algabeño coleccionó al bicho.

12 Cogida de un mulillero en Madrid, 15 de Agosto. — Asimismo era de Miura el segundo de esta corrida, que después de tomar una ó dos varas saltó al callejón por la puerta de arrastre. El mulillero Mariano Ocaña, no pudiendo tomar el burladero por la mucha gente que en él había, se agarró a la maroma para subirse al tendido, pero el toro le alcanzó, ocasionándole una cornada en la región glútea derecha.

13 Cogida de un espectador en Linares, 15 de Agosto. — Otro toro huído, de Miura, corrido en quinto lugar, saltó varias veces al callejón, y en una de ellas se quedó en el pasillo, sin que fuera posible sacarlo de allí. El aficionado Pedro Medel, que le hostigaba desde el tendido con una garrocha, tuvo la desgracia de caer encima del buey, que lo corneó, infiriéndole varias heridas, algunas graves.

14 Mora (Toledo), 16 Septiembre. — El cuarto toro de Bejarano, lidiado en dicha tarde, al hacer una pasada el banderillero Emilio Extrems (Valencia), y pretendiendo tomar un burladero, como en la mayoría de los casos, ocupado por completo, le alcanzó y corneó contra la tapia, resultando con una extensa herida en la cara interna del muslo derecho, de la que no está en absoluto restablecido todavía.

15 Regatero y César. — Es un apunte de la lucha del toro y el tigre, verificada durante la penúltima novillada que se celebró en nuestro Circo. El espectáculo será, sin duda alguna, repugnante para todo buen aficionado, pues no puede haber lucha entre la cobardía y la traición, y la bravura y la nobleza.

DOM CÁNDIDO

LA INVERNADA

IMPRESIONES ÍNTIMAS

No hace muchas fechas todavía, y ante la evidencia de que en el escenario de la tauromaquia había caído el telón para algún tiempo, y que sólo a través de algún disimulado agujero podría verse tal cual deficiente ensayo del espectáculo, pensé, como despedida, tanto de la temporada como de nuestras tareas en ella, en la manera de recoger las impresiones íntimas de los diestros más conocidos, acerca de la campaña terminada y de sus propósitos para la venidera, con el fin de ofrecerlas en concepto de ramillete final, a la curiosidad de nuestros favorecedores.

En la imposibilidad de acometer personalmente, por el poco tiempo disponible, tamaño empresa, transmití el encargo a un fraternal e inseparable amigo mío, persona muy aficionada y algo entendida en achaques de toros y toreros, que a más de ser la actividad andando, tiene sus puntas y ribetes de poeta; y enterado de mis deseos, accedió gustoso a desempeñar tan delicada misión, quedando en avisarme cuando tuviese reunidas las impresiones deseadas, para que yo pudiese recogerlas directamente de sus labios, y transmitir las en la forma que creyera oportuna.

Con efecto; pocos días transcurridos, recibí ayiso para celebrar una conferencia telefónica; y llegándome al aparato, vine en conocimiento de que quien me llamaba era mi inseparable amigo, que se expresó de esta manera: — Tengo reunidas ya las impresiones que necesitas, y si estás dispuesto, puedo transmitirte en el acto, por este medio. — No hay inconveniente — contesté; a lo que replicó: — Pues apresta papel y lápiz, y ve transcribiendo lo que oirás a continuación. Te lo diré en verso, porque sé que te gusta la poesía, sin perjuicio de que en ellos corrijas lo que tu práctica, más larga que la mía, te sugiera en el asunto.

Y acomodándome de la mejor manera posible para no perder palabra ni dejar de escribirla: — ¡Venga! — le grité; y el aparato empezó a comunicar lo que a continuación copio:

Manuel Hermosilla.

— De Cádiz a México
un salto pegué:
salto cada un año,
pero no hay de qué.

Juan Ruiz (Lagartija).

— Tras largos años de oficio
soy al fin bien desgraciado;
ahora espero un beneficio,
mas... lo esperaré sentado.

Luis Mazzantini.

— Yo, después de apadrinar
un casamiento en la corte,
partiré con rumbo al Norte
para lanzarme a la mar.

Navegaré viento en popa,
y en mexicano país
probaré que soy don Luis
en América y Europa.

Y conseguidos mis fines
de palmas, tabaco y luz,
aunque nos hagan la cruz
y nos llamen *gachupines*,
de la región mexicana
y seguido de mi gente,
partiré tranquilamente
trasladándome a la Habana.

Y capaz me siento, a impulso
del bien de nuestra nación,
de acabar la insurrección...
descabellándola a pulso.

Valentín Martín.

— Como Dios no ve un botón
de mal que las cosas van,
no encuentro más solución
que un partido en el frontón
ó una partida de *coin* (1).

Rafael Guerra (Guerrita).

— Como es muy natural, yo haré la guerra
a la caza mayor que hay en la sierra,
para que este ejercicio
me perfeccione más en el oficio;
es decir, que al estoque y la muleta
sustituirá el morral y la escopeta.
Si el tiempo se enfurruña, y no permite
las faenas de campo, yo, en desquite,
daré alguna sesión de arte taurino
mientras tomo café; pero en mi mesa
ya se sabe que todo es a la *inglesa*,
aunque sea español nuestro casino.
Si hay tauromaquia nueva,
corregiré la prueba,
y seguiré cobrando
igual que si estuviera toreando;
pues me traerán la renta
de una fina, por Pascua; unos cincuenta
mil realitos quizás,
que son dos corriditas y algo más.
(Sentiré vivamente
que esta noticia, de importancia inmensa
para mí, francamente,
haga que nuevamente
se incomoden los chicos de la prensa.)

Antonio Reverte.

— Hartado de torear
puse a la campaña fin,
sin tener que utilizar,
por fortuna, el botiquín.

(1) Léase *cuán*.

1897

Unas cuantas líneas sobre el resultado de la temporada taurina. — Datos finales.

Con la corrida efectuada en Valencia el día 14 de Noviembre último, terminó en el año de 1897 la temporada de toros propiamente dicha.

Si no ha dejado de ser fecunda en incidentes desgraciados, en cambio, para el arte no ha pasado de ser una temporada más sin resultados prácticos, añadida ó sumada á tantas otras como se han sucedido, debido en parte á las condiciones de las reses que se han lidiado en ella, en parte á que los diestros en general no han hecho otra cosa que procurar salir del paso, y finalmente, á un núcleo de personas que acuden á las fiestas taurinas, no á aplaudir y censurar lo bueno ó malo que en ellas se ejecute, sino á jalearse á determinados lidiadores.

Tal éxito, con respecto al ganado, ha venido á poner de manifiesto: ó que el ganado ha degenerado, lo que no es creíble, puesto que no han dejado de lidiarse toros bravos, ó lo que es más lógico, aseverar que los dueños de las vacadas miran más por el interés que les produce el negocio, que por el crédito de las castas de que son dueños; y esto lo prueba el excesivo número de reses que han sido quemadas en los diferentes Circuitos taurinos de la península.

Nada menos que 64.

Y lo hubieran sido triple número, á no ser por la lenidad de los Presidentes ó el excesivo celo de las cuadrillas haciéndolas cumplir, ya acosándolas, ya tapándolas la salida, ó ya por otros muchos medios de todos conocidos.

¡Satisfechos pueden haber quedado los ganaderos, salvo honrosas excepciones, del mencionado éxito! ¡Cómo ha de extrañar, pues, en vista de lo expuesto, que en las fiestas no se desechen ni un 5 por 100 de las reses sometidas á tal prueba!

Veamos ahora el número de reses que de cada uno de los ganaderos se han lidiado en el corriente año en las corridas de toros efectuadas:

Sres. Duque de Veragua, 138; Marqués del Saltillo, 89; Miura, 71; Cámara, 65; Carreros, 57; Ibarra, 53; Viuda de Concha y Sierra, 52; Adalid, 51; Muruve, 48; Marqués de Villamarta y Conradi, 34 de cada uno; Martín (D. A.) y Biencinto, 32 de cada uno; hijos de D. Vicente Martínez, Romero (D. F. de P.) y Flores, 31 de cada uno; Aleas y Benjumea, 30 de cada uno; Moreno Santamaría, 29; Hernández, 28; Arribas, 27; Espoz y Mina, 26; Halcón, 24; Rodríguez (antes Linares), Ripamillán y Valle, 22 de cada uno; Sánchez (D. C.), 21; Lizaso y Diaz, 19 de cada uno; López Navarro, Peñalver é hijos de Gómez (D. F.), 18 de cada uno; Pérez de la Concha, Nandín y Otalauruche, 17 de cada uno; Lozano, 16; Marqués de los Castellones, 14; Zaldundo, Clemente, Clairac, Rico y Gómez (D. Alfonso), 12 de cada uno; Udaeta, 11; Mira y Angoro, 8 de cada uno; Fuente el Sol, Elors y Presencio, 7 de cada uno; Marqués de Cullar, Palha, Hernán, Surga, Alaiza, Gutiérrez, Paz, Reina, Baillo y Mazpule, 6 de cada uno; Labiada y Viuda de Arrayás, 4 de cada uno; Ortega, 2, y de procedencia que no ha sido posible fijar con exactitud, 26.

Del trabajo de los diestros en general, poco hemos de decir.

Mazzantini. — El de este diestro, que en temporadas anteriores había desmerecido un tanto, ha recuperado en ésta el terreno perdido, volviendo á ser el Mazzantini de otros tiempos, muy especialmente en quites y en el momento de entrar á matar.

Guerrita. — Sostuvo dignamente el puesto que ocupa entre los toreros contemporáneos, siendo el niño mimado de las Empresas, por ser el diestro que más pingües ganancias les ha proporcionado. Ha sido el único matador de toros que en la Plaza de Madrid ha puesto en práctica la suerte de recibir.

Torerito. — Bulló un poco más que en años anteriores, sin obtener que su papel mejorase en el mercado.

Lagartijillo. — Ha ganado algún terreno entre los aficionados. Si las deficiencias que se encuentran en su trabajo, por la frialdad con que lo ejecuta, las enmendara con alguna alegría, los públicos le verían más á gusto, porque el toréo no lo constituye sólo el momento de estoquear.

Minuto. — Su valentía con las reses, su alegría en las suertes que ejecuta y su conocimiento del arte, acoplándolo á su estatura y facultades, han dado por resultado que haya subido como la espuma, y se coloque en primera fila con aplauso general.

Bonarillo. — La desigualdad de su trabajo ha contribuido, como siempre, á que su crédito, como matador de toros, ni aumente ni disminuya.

Reverte. — En las Plazas de provincias ha hecho una campaña excelente, entusiasmando á los públicos, y en la de Madrid ha sostenido su puesto, que es cuanto podía hacer donde tanto se había discutido sobre aquella campaña.

Fuentes. — Volvió á ser el torero que en la corrida de la muerte de Espartero demostró lo mucho que vale, haciendo una lucida campaña.

Quinito. — Sus excursiones á América no han sido infructuosas. Su trabajo ha demostrado que puede llegar á ocupar un puesto mejor que en el que hoy figura.

Fafco. — El papel de este diestro ha bajado en el corriente año, por sus indecisiones en el momento de entrar á matar. No se dirá que es un torero que no sabe lo que lleva entre manos, porque como tal, lo es; pero como estoqueador, conoce poco.

Bombita. — Hay que reconocerlo. El Bombita de 1897 no parecía el de anteriores temporadas. Ha estado en

Aún daré alguna corrida en mi propio redondel, que habrá de ser presidida por la Matilde Pretel.

Los honorarios que antaño se chupó más de un doctor, me han proporcionado este año una finca de labor.

Y como nota final, mandaré en una cuartilla, de agravios, un memorial á la afición de Sevilla.

Antonio Fuentes.

— He vuelto á acercarme al puesto que casi llegué á alcanzar, y no supe conservar después de un día funesto.

De mi última campaña me encuentro muy complacido, y el público convencido que tengo arte y tengo maña.

Pienso seguir adelante de la corrección esclavo, porque soy al fin y al cabo como hombre y diestro, elegante.

Y no está bien que un torero ceje en tan noble porfía...

¡Sobre todo, qué diría mi amiga la bella Otero!

Emilio Torres (Bombita).

— Tanto quise tirar en la batalla, que me encontré bien pronto sin metralla. Me bati bravamente; tanto es así, que se asombró la gente, y me achuchó de modo que me creí conquistador de todo.

Alentado al oír tanta alharaca, toreé en todas formas, decidido, hasta que ¡claro! me cogió una vaca y me propinó un jay... que me ha partido. De resultados de aquel encontronazo, no he dado en todo el año ni un chispazo. Pero estoy más contento, pues ya me ha recetado un gran doctor, para volver muy pronto á mi elemento, unos baños de asiento y unos calomelanos al vapor.

Rafael Bejarano (Torerito).

— Aunque soy cordobés, y soy del ramo, y Rafael me llamo, ni á cien leguas me arrimo á lo que fué mi tío y es mi primo.

Antonio Moreno (Lagartijillo).

— Me propongo que al retorno de la nueva temporada, la afición quede asombrada con mi toréo de adorno.

Francisco Sánchez (Frasuelo).

— Si por Salvador no fuera, lucido estaba ¡por Cristo! ya no viaja más que en mixto ¡y en tercera!

Francisco Bonal (Bonarillo).

— *Aprended, flores, de mí, lo que va de ayer á hoy; ayer maravilla fui, y hoy sombra mía no soy.*

Enrique Vargas (Minuto).

— Tras campaña provechosa, soy feliz y casi rico; sólo me inquieta una cosa: ¡ser más bajo que Faico!

Francisco González (Faico).

— Mis propósitos son buenos, y creo que en los terrenos de América, daré fruto; ¡pero he torreado menos, mucho menos, que Minuto!

Miguel Báez (Litri).

— Retirado entre estos riesgos de los que partió Colón, pescaré... otra indigestión de sardinas y mariscos.

Antonio de Dios (Conejito).

— Estoy con los toros guapo, y *atranco* entrando á matar; pero no quise alternar, y me arriman cada *lapo*, que no me dejan pasar de *gazapo*.

José García (Algabéño).

Mató y mata con empeño; por eso armó tanto lío; hoy sólo es un algabéño sin tronío.

Nicanor Villa (Villita).

Aprovecha la ocasión toreando en su país; pero fuera de Aragón, pues... lo que quiera don Luis.

Aquí llegábamos de la conferencia telefónica, y mi inseparable amigo había pronunciado el primer nombre de la novillería andante y petulante, para continuar sus impresiones, cuando de pronto dejé de percibir su voz. Golpeé el aparato, oprimí los botones de llamada, apelé á todos los recursos establecidos para esos casos y... nada. La comunicación se había interrumpido y no hubo manera posible de restablecerla.

Por la transmisión poético-telefónica,

MARIANO DEL TODO y HERRERO.

los primeros tercios apático; con la muleta no ha tenido la desenvoltura á que tenía acostumbrados á los públicos; y al estoquear tampoco ha mostrado aquella decisión que otros años. Tal vez la enfermedad que le aquejó durante una no pequeña parte del año haya contribuido á ello, y por esto puede tener alguna disculpa. Veremos si en el año que se avecina vuelve á buscar la revancha, y á ganar el terreno perdido.

Litri. — Le ha ocurrido lo propio que á Lagartijillo. No ha perdido la nota de valentía que por todos se le reconoce, pero su toréo ha seguido falto de esa nota alegre que tanto satisface á los públicos.

Conejito. — Ha tenido un buen año. Se ha apretado con sus adversarios, y ha conseguido que los públicos le vean trabajar con gusto. Las discusiones acerca de la validez de su alternativa, han contribuido muy mucho á que sume al final del año un número no muy despreciable de corridas.

Algabéño. — Ha hecho una campaña bastante regular y provechosa.

Villita. — Ha defendido su puesto; y los demás espadas que no se citan, han hecho poco con su trabajo para adelantar y salir del montón.

Con las líneas anteriores basta para dar una ligerísima idea de lo que ha sido la temporada del corriente año.

Alternativas. — Durante el corriente año de 1897, se han otorgado las siguientes:

A Manuel Nieto (Goreté), por Reverte, en Badajoz, el 16 de Agosto.

A Angel García Padilla, por Mazzantini, en Madrid, el 19 de Septiembre.

A Cayetano Leal (Pepe-Hillo), por Mazzantini, en Madrid, el 25 de Octubre.

Y á Antonio Guerrero (Guerrito), por Lagartijillo, en Granada, el 31 de Octubre.

Como matadores de novillos, han hecho su presentación en Madrid, en 1897:

Ricardo Torres (Bombita chico), el 7 de Marzo.

Juan Dominguez (Pulguita chico), el 7 de Marzo.

Félix Velasco, el 29 de Agosto.

Francisco Pérez (Naverito), el 5 de Septiembre.

Y Antonio Boto (Regaterín), el 5 de Diciembre.

Cogidas y percances. — Los diestros que durante el año han sufrido cogidas de más ó menos importancia fueron:

Matadores de toros. — Centeno, Guerrita, Bombita, Litri y Párrao (grave).

Matadores de novillos. — Padilla (tres cogidas, dos graves); Finito (grave), Jerezano (grave), Morenito (grave), Oruga (grave), Salao (grave), Mancheguito, Ferrer, Murcia, Regaterín, Valenciano y Peñalver (graves).

Banderilleros. — Abalito (grave), Antolín (grave), Primito, Alavés, Zayas, Torerito de Madrid, Extremis (graves), Calvito, el Francés (graves) y Frasuelito.

Picadores. — Badila, Soria, Murciano, Fortuna, el Largo, Albañil, Rizado, Pajarero, Agujetas, Quillin, Naranjero, Chato y otros.

A consecuencia de percances en la lidia han ingresado en manicomios los picadores Pegote y otro cuyo nombre no recordamos.

El 25 de Febrero, y en los alrededores de Aranjuez, se desboca el caballo del coche que guiaba el espada Angel Pastor, que fué despedido del vehículo, resultando con la fractura del radio y luxación del cubito, de la que aún no se encuentra totalmente curado.

Publicaciones. — Se han publicado durante el año de 1897 las obras siguientes:

Apuntes históricos acerca de las fiestas de los toros en España, por K. Ch. T. (Córdoba).

Perfis taurinos, por D. Egidio d'Almeida. (Lisboa). *Bombita en 1896*, y *Ganaderías andaluzas*, por Olmedo. (Sevilla).

Gran diccionario taurino, por D. José Sánchez de Neira. (Madrid).

Agenda taurina, por D. L. Vázquez. (Valencia).

Tauromaquia de Guerrita, por los Sres. Vázquez y López de Saa. (Madrid).

Taurinas, por D. Rafael Medina (Pedro Arbués). (México).

Almanaque de El Tío Jindama, con la colaboración de los más reputados escritores.

LEOPOLDO VAZQUEZ

ADVERTENCIA

Con el presente número extraordinario, LA LIDIA cierra el año XVI de su vida periodística. Lo complicado de su confección en la parte artística, ha sido causa de la demora habida en su publicación, por cuya tardanza pedimos á nuestros abonados y al público mil perdones.

Dentro de este mes recibirán los suscriptores, y pueden recoger los coleccionistas, la cubierta correspondiente al presente año.

Siguiendo la costumbre ya de antiguo establecida, las suscripciones pendientes se servirán con los primeros números de la temporada próxima.

Imp. y Lit. de Julián Palacios. Arzob. 27. Madrid

LA LIDIA

